

El amo de mañana, comanda desde hoy — Jacques Lacan

Lacan Cotidiano



Martes 1 diciembre 2020 – 21 h 54 [GMT N° 897 – +
1] – lacanquotidien.fr



Separados

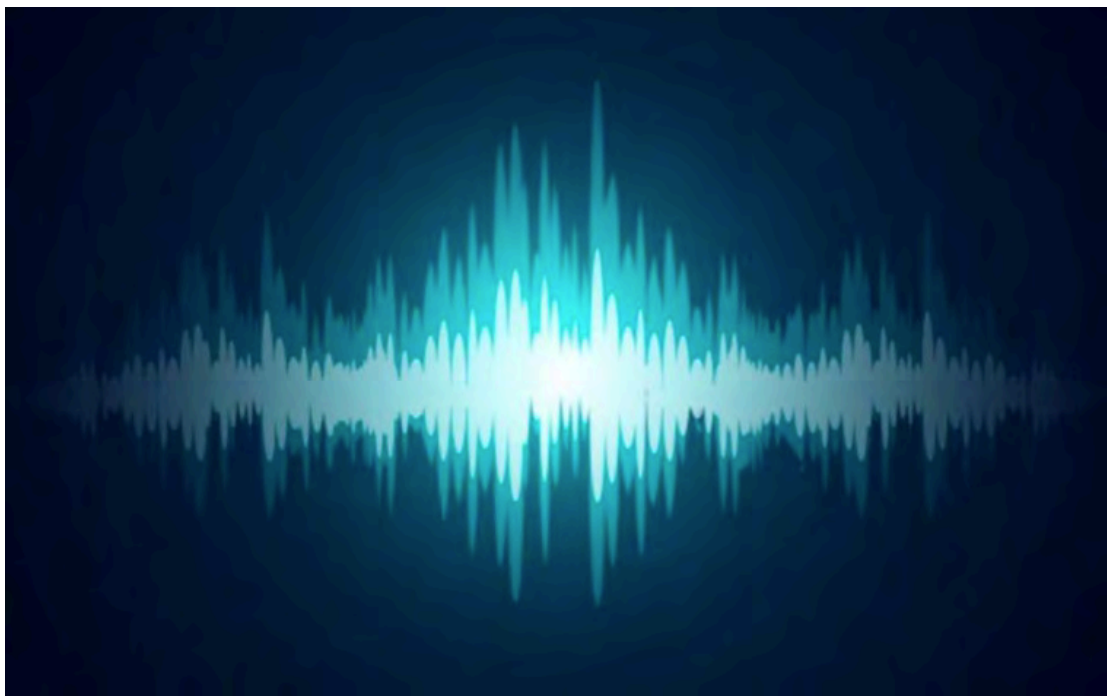
EN AVANT

Après-coup de las 50° Jornadas de la École de la Cause freudienne. ¡Gran sorpresa!

por Hélène Bonnaud

La escritura, la única cosa real. Candente (in)actualidad,

la crónica de Nathalie Georges-Lambrichs



**Après-coup de las 50° Jornadas de la École
de la Cause freudienne.**

**¡Gran sorpresa!
por Hélène Bonnaud**

Las 50° jornadas de la École de la Cause freudienne tuvieron lugar el fin de semana del 14-15 de noviembre 2020. Mientras estamos privados de todo encuentro social, ha sido una experiencia novedosa.

Entusiasmo y energía eran manifiestos, llevados por el deseo del Directorio de la École y de su Presidente, Laurent Dupont. Las Jornadas se inscriben como un encuentro anual muy esperado, que concentra intensos esfuerzos de trabajo, de lecturas, de discusiones, de elaboraciones acerca de nuestro tema de estudio. La bibliografía, la gran diversidad de textos que reciben los organizadores, su difusión, invitan a cada cual al trabajo y son numerosos aquellos que se implican en su preparación. Las Jornadas son el resultado de esta voluntad de hacerlas vivir, existir, urgencia en acto apta para, de su experiencia misma, hacerse responsable de la Escuela.

¿Cómo atrapar los significantes nuevos de esta experiencia?

Cuerpos sin decoración.

La decoración habitual estaba totalmente borrada, no había ni escenarios, ni plantas, ni luces, ni movimientos de ir y venir en los pasillos y tribunas. No estaba tampoco la presencia opaca del público en la sala. Es, sin embargo, esta presencia lo que da a los expositores el sentimiento de que están ahí para ser escuchados, y transmitir un caso clínico o algún texto de orientación.

No estaba la presencia de los cuerpos, ni la alegría de reencontrarse con aquellos con los cuales se mantiene lazos de amistad o de trabajo, ni los almuerzos alrededor del Palais des Congrès. Tampoco estaba la librería en donde se descubre las últimas publicaciones, ni las conversaciones alrededor de un café acerca de la última velada de los Analistas de la Escuela (AE).

No estaba ese sentimiento de estar ahí, de participar de esta vibración contagiosa de los cuerpos apretados, habitados por su deseo de análisis, a veces ansiosos por presentar su

contribución y que son signo de esta excitación propia al evento, que tendrá carácter de experiencia bajo transferencia. El ruido de una actividad permanente, de un aliento ininterumpido, se escucha en los pasillos, se discute en los proyectos, demandas, etc. El psicoanálisis atraviesa a cada cual, más o menos comprometido, más o menos captivado o advertido, según su fantasma.

La pantalla, hace pantalla?

Para estas Jornadas 50, cada uno debía estar conectado a Zoom, solo delante de la pantalla de su computador. Por la magia de Internet, había una posible y grande reunión de trabajo en donde cada uno era esperado en su lugar, ya sea en tanto que interviniente, presidente de mesa, organizador o participante inscrito. ¿Un encuentro posible?

A lo largo de estos dos días, las pantallas vieron desfilar, a un ritmo mantenido, las diversas mesas. Para la jornada dedicada a la discusión de casos, había 10 salas *simultáneas*,

cuyos temas repercutían los puntos candentes del tema de las Jornadas, “Atentado sexual”. Los casos clínicos dieron lugar a discusiones apasionadas, ya que lo real del atentado sexual daba a la fórmula de Freud su plena modernidad. En la reunión general, nueva incursión en la clínica, aquella que se ama ya que se enuncia claramente y se articula con los conceptos del psicoanálisis lacaniano, dio lugar a una discusión, es decir, un encuentro. Hubo también brújulas de nuestros colegas que supieron hacer pasar el hecho de que el valor traumático del atentado sexual no puede ser medido ni cuantificado. Ninguna palabra puede venir a significarlo, ningún recuerdo, el cual se escribe con significantes, ninguna imagen que vendría a hacer pasar la efracción a una representación. El atentado permanece a la vez perdido y sin embargo activo. Los efectos de un trauma sexual se manifiestan en el après-coup y no tienen otra solución sino hacer síntoma. Entonces, cuando en análisis el afecto se conecta a lo que habrá hecho su inscripción, huella, este aten-

tado sexual podrá ser hablado y convertirse en acontecimiento *hystorizado*.

Tuvimos también el agrado de escuchar los testimonios de los AE. Los nuevos AE aceptaron hacer su primer testimonio vía Zoom y transmitir el hueso de su cura, cada uno asumiendo su *je* de enunciación, con la finura que da peso al bien-decir. La enunciación de cada uno, sobre todo, busca cernir ahí donde la verdad se desprendió del amor del saber, y se encontró con los abusos de la *verdad mentirosa*. Es entonces cuando aparece lo real al cual fue preciso que el analizante se enfrente, y desde este punto de vista, ningún testimonio se parece a otro. Lo real del sinthome es siempre de lo Uno.

Este encuentro de hecho tuvo lugar. Para mi gran sorpresa, hubo encuentro de los cuerpos en tanto que son, como Lacan señala, *cuerpos hablantes*. La pantalla no hizo objeción.

Una presencia hablante

De hecho, es la voz la que porta la enunciación de cada uno, su voz única, atravesando las pantallas que no son, al final, sino imágenes agujereadas por la voz, aquella que obliga a reconocer que “un decir es del orden de un acontecimiento”¹. Y es *un decir* portado la enunciación de algunos que tuvo un efecto de cuerpo para muchos de nosotros. El acto tomaba la forma de una presencia *hablante*. Esta se sostenía gracias a los pequeños cuadros en donde aparecían los rostros conocidos de los que intervenían en cada sala, de los que participaban en la reunión general. Su presencia enmarcada y múltiple tenía un lado tranquilizador. Ciertamente, los significantes de esta experiencia se desplazan en la esfera de la comunicación informatizada: Zoom, por ejemplo, no es sino nuestro nuevo modo de encuentro. Estábamos juntos, en las 50° Jornadas, gracias a la plataforma Zoom, un espacio para mantener vivo el acto analítico, Juntos, separadamente. Si los cuerpos son prisioneros de los muros, el deseo se escucha más allá, sin duda, ya que trasciende la imagen, la

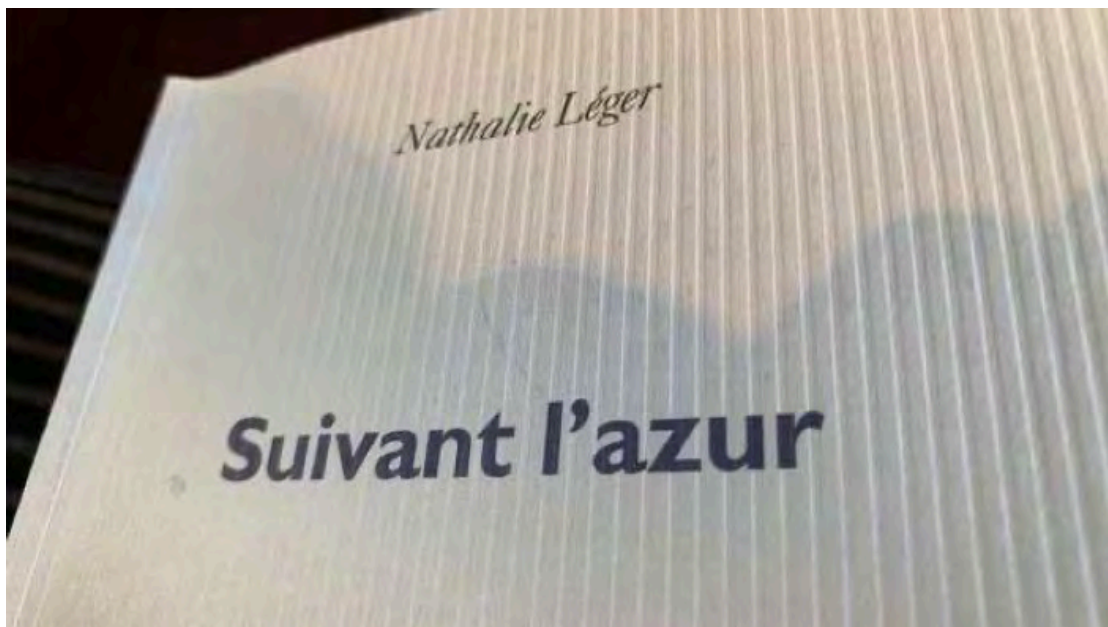
atraviesa y viene a tocar la oreja. La voz es su vehículo. Encarna el objeto que transmite la palabra y el lenguaje. Es primera en lo que funda al sujeto – la voz se escucha desde antes del nacimiento, está aferrada a la vida y al deseo. Zoom la transfiere en nuestra esfera íntima, ya que, en la soledad conectada, hay esta proximidad de lo que se escucha “detrás de lo que se dice” 2.

La voz de Lacan

No tenemos sino escasos films de Lacan. Pero tenemos acceso a numerosas grabaciones de su voz. Somos llevados por la puntuación de su palabra, por la melodía de su fraseado, por el ritmo de su elocución, por sus suspiros y sus silencios. Y bien, durante estas Jornadas, pensé que estábamos ahí, bien presentes, siguiéndolo.

Traducción de Alejandro Olivos

1. Lacan J., Le Séminaire, livre XXI, « Les non dupes errent », leçon du 18 décembre 1973, inédit.
2. Lacan J., « L'étourdit », Écrits, Paris, Seuil, 1966, p. 449.



**La escritura, la única cosa real. Candente
(in)actualidad,
la crónica de Nathalie Georges-Lambrichs**

Acerca de *Suivant l'azur* de Nathalie Léger

“La escritura, la única cosa real”. Se podría encontrar esta frase lapidaria en cualquier parte, sobre un muro, en un cuaderno abandonado. Una coma tiene función de cópula, contornando el verbo adecuado, o más bien, desbaratando la ilusión de que existiría un tal verbo adecuado. Una coma tiene este poder de expulsar la tentación del ser, del parecer, o del permanecer. Apareció de pronto, en la página 31 de este libro 1, y no me sorprendió leer luego, en la página 32, “el alma”, palabra que dice la inseparable separación de lo viviente con su cuerpo. La letanía de la tristeza, en tanto que bajo continuo, acompaña la crueldad del pasado inexorable. ¿Cómo desplazarla para dar lugar a otra línea melódica? La autora no lo sabe, y es en ese no-saber que la escritura, “la única cosa real” encuentra y agota sus recursos.

Almas

La autora nos vuelve sensibles a la tensión del alma huérfana, atrapada por la huella sonora de la hermana perdida, para encontrar la tonalidad justa. Sometida al ejercicio que opera la transmutación del silencio en fórmulas, en líneas, en bloques, en páginas y pasajes ordenados, sumergida en el espacio fáctico del libro, retractándose y dilatándose, la autora concibe el espacio de una escena y despliega en éste una forma presentable, destinada a envolver lo perdido para perderlo nuevamente. Consintiendo a hacerse el agente de esta transmutación, invita a sus compañeros más queridos para, a través de ellos, hacernos aprehender mejor el reflejo de la vida y del amor subsumido en un “tú eres el tiempo”. Severo, el duelo no cura nada ni a nadie. Le ocurre a quien se rehúsa a separarse de la duración imprevisible de su vida, a reunir los restos de esta cosa que llamamos saber o saber-hacer, únicos capaces de insinuarse al ser singular y su estúpida existencia, e instalarlos en lugar del dolor incompañable. Sin duda la pérdida puede referirse a un ser viviente, a una ilusión, a un sueño o a una alegría, pero nada

se compara al cuerpo del amado cuyo brillo se apaga de pronto cómo una piedra abandonada por la ola. Nada es más real que la muerte, y si la escritura que ella convoca no lo es menos, es por el hecho de que está contaminada y es contagiosa, elegante e indomable. Puede reunir fuerzas capaces de volver una cosa vivida en su contrario que no existe. Puede seguirla, forzarla, encerrarla, no sin preservar la certeza de que no hay cierre posible. Puede deformarla, pero no hay contorno estable posible. Cada palabra, una perla, una pérdida y un agujero, cada palabra, el agujero mismo, hace existir el tiempo de leer y de borrar la sombra que lo soporta.

Palabras

Resulta que a la palabra “muerte” le sigue su alcance radical. De ser escrita, pronunciada, se vacía instantáneamente de todo aquello que prometía hacer revivir, por el poder de evocación de aquel cuyo miedo y calor han desertado. Y el

saber de lo que es la escritura se precisa: la materia de una declaración (p. 46), en dónde decir es describir y hacer que nada más no sea sino lo que ha sido formulado. De tal manera que lo extraño de la fórmula queda al desnudo, y su audacia, la de imponerse así, en el lugar de la pérdida, al borde de la tumba: *l'azur*. Y es entonces cuando la memoria retorna, bajo la forma de una cita, de la palabra de aquel que, vivo, se dirigía a los vivos venidos a acompañarlo en el duelo: “¿A quién habla el afligido por el duelo sino a los vivos, cuando lo que realmente quisiera es hablarle al muerto? Le habla al muerto que hay en cada ser vivo, se dirige a lo insoportable que hay en cada uno, y de lo cual extraemos la vida misma” (p. 49).

La escritura se ordena de acuerdo con su materia. Conjuga el aliento con la piedra, lo irreductiblemente diverso con la semejanza discreta, el silencio de la muerte y el amor en su jardín secreto. La puerta de Kafka está destinada a ser abierta, cada cual la atravesará a su manera, en el paisaje que su vida le ha otorgado. La evidencia (p. 53) es uno de

los nombres de lo que causa la escritura, este real que la
página 32 soporta.

Me parece que Nathalie Léger está componiendo constan-
temente: *Les Vies silencieuses de Samuel Beckett*, *L'expo-
sition*, sonatas dedicadas a los puntos de vista y de sonidos
que son solidarios. Luego *Supplément à la vie de Barbara
Loden* y *La Robe blanche*, obras polifónicas. Y hay algo que
les es común: el lamento.

La escritura resulta reafirmada por lo que es: una vía obs-
cura para alcanzar lo que se sabía desde siempre, sin querer
consentir a ello – y es en ese punto que se cruza con la ex-
periencia de un psicoanálisis.

¿Es lo inexorable uno de sus nombres posibles? Habría en-
tonces, a través de la escritura, cambiado de lugar, cesando
así de taponear el horizonte. Mi pregunta con respecto a lo
que hace esta escritura tan litoral, incluso literaria, se con-
juga con la luminosa contribución de Jean-Loup Rivièrre en
el N°9 del *Diable probablement. Pourquoi Lacan*: “porque
es hospitalario” con ustedes, que son “simplemente alguien

que trabaja”, y que los empuja y los “incita incesantemente”.

No está escrito que Lacan haya permitido a Nathalie Léger producir este duro trabajo de duelo del amor, del cual Pascal Quignard nos dice en *Vie secrète* que es “un don sin piedad ya que nada consuela su pérdida”. Sin embargo, el hecho que el amor se haya aquí perdido, y también reencontrado, hace resonar su constancia, la alegría, así como el más intenso de los dolores.

Traducción de Alejandro Olivos

1. Léger N., *Suivant l'azur*, Paris, P.O.L., 2020.

Lacan Quotidien, « La parrhesia en acte », est une production de Navarin éditeur

1, avenue de l'Observatoire, Paris 6^e – Siège : 1, rue Huysmans, Paris 6^e – navarinediteur@gmail.com

Directrice, éditrice responsable : Eve Miller-Rose (eve.navarin@gmail.com).

Éditorialistes : Christiane Alberti, Pierre-Gilles Guéguen, Anaëlle Lebovits-Quenehen.

Maquettiste : Luc Garcia.

Relectures : Sylvie Goumet, Michèle Rivoire, Pascale Simonet, Anne Weinstein.

Électronicien : Nicolas Rose.

Secrétariat : Nathalie Marchaison.

Secrétaire générale : Carole Dewambrechies-La Sagna.

Comité exécutif : Jacques-Alain Miller, président ; Eve Miller-Rose.

- Maquetación de la edición en español y coordinador de las traducciones:
Mario Elkin Ramírez marioelkin@gmail.com por la Nueva Escuela Lacaniana.

Traducción: Alejandro Olivos